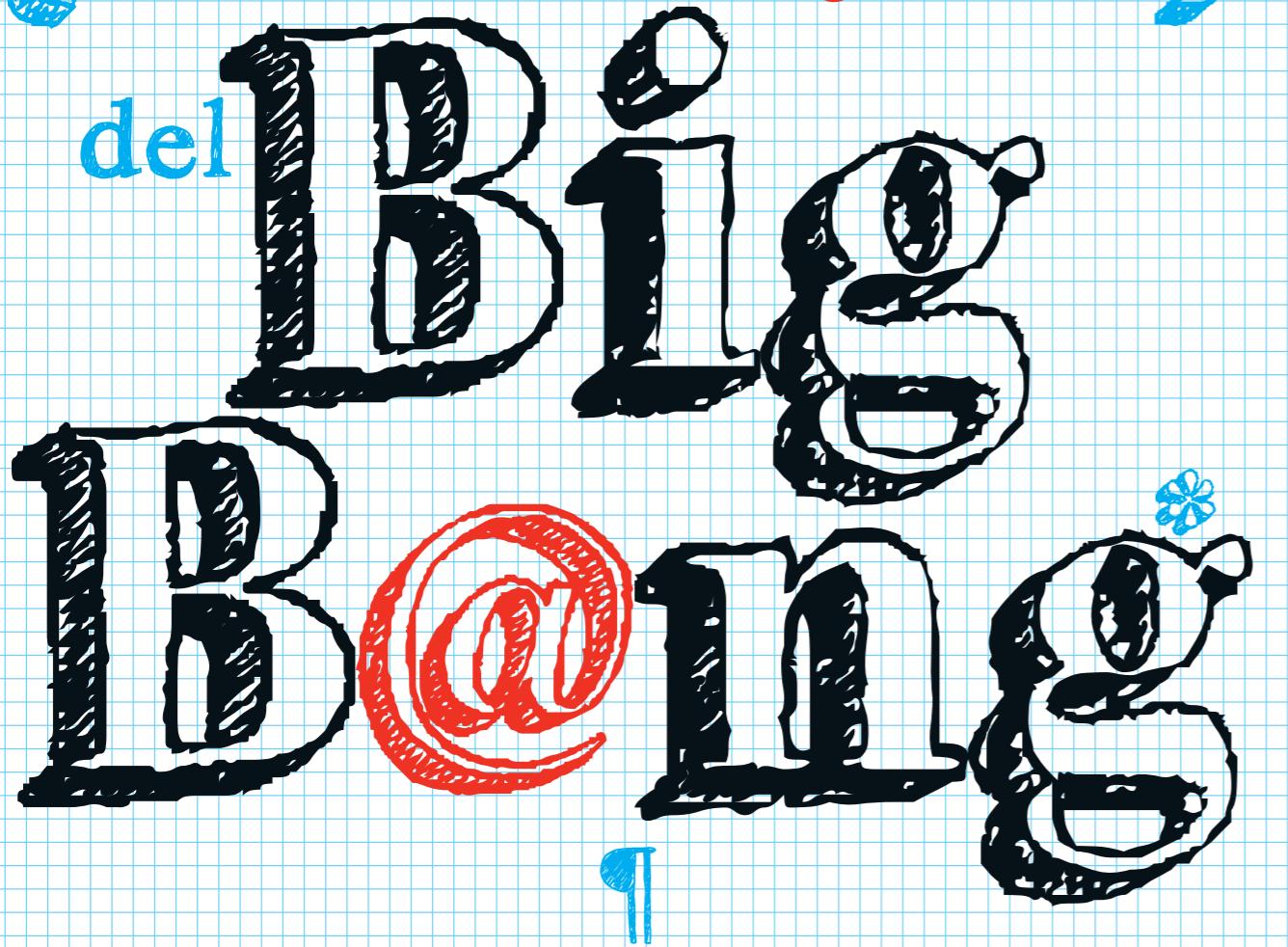


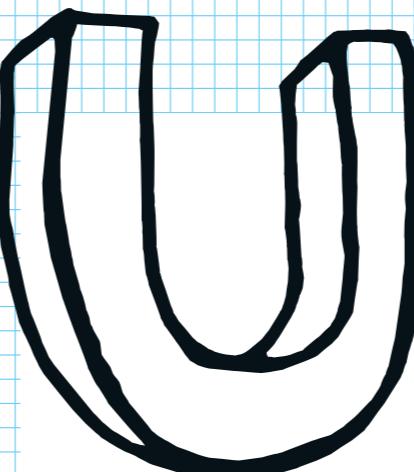
Esquire + Los² {CEREBROS}



Por María Teresa Hernández Reyes

THE BIG BANG THEORY CUMPLE SIETE AÑOS DE HACERNOS REÍR Y CELEBRAR LA INTELIGENCIA EN LA TELEVISIÓN. VISITAMOS LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN LOS ÁNGELES PARA CONOCER AL GENIO DETRÁS DE SHELDON, LEONARD, RAJ Y WOLOWITZ. SU NOMBRE ES **DAVID SALTZBERG** Y ES UN PROFESOR DE FÍSICA Y ASTRONOMÍA QUE ESCRIBE LA TERMINOLOGÍA CIENTÍFICA PARA LOS DIÁLOGOS, PRESTA OBJETOS DE SU LABORATORIO PARA LOS SETS Y, CON SUS VIAJES A LA ANTÁRTIDA O AL GRAN COLISIONADOR DE HADRONES, INSPIRA ALGUNOS CAPÍTULOS DE LA SERIE.

27/6



Una noche de 2007, Sheldon Cooper pervirtió el sueño femenino del hombre perfecto: en el segundo episodio de *The Big Bang Theory*, el físico teórico más ególatra de California esbozó la sonrisa maliciosa del Grinch para demostrar a Penny —vecina, bimbo y mesera de The Cheesecake Factory— que Superman tiene dos debilidades: la kryptonita y el razonamiento científico.

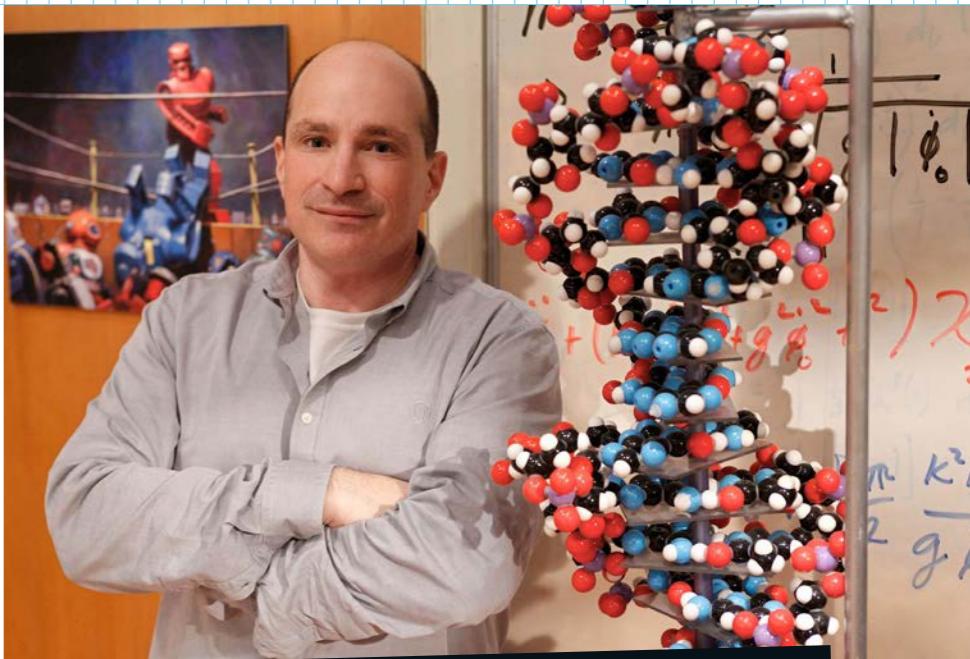
—¿Sabes? —dice Penny— Me gusta la película en la que Lois Lane cae de un helicóptero y Superman se lanza tras ella como un águila para salvarla.

—Sí te das cuenta de que esa escena está plagada de imprecisión científica?

—Sí, ya sé que los hombres no pueden volar.

—No, no, asumamos que pueden: Lois Lane está cayendo, acelerando a una velocidad inicial de 9.76 metros por segundo. Superman se lanza en picada para atraparla con sus brazos de acero. La señorita Lane, quien ahora está viajando a 193 kilómetros por segundo, se estrella contra ellos y su cuerpo se fractura en tres partes iguales.

Fin del argumento. Sheldon se regodea como quien acaba de comprobar que la Tierra no es el centro del universo. Penny agacha la mirada cual niño que descubre que el ratón de los dientes no existe. En las gradas de un set de los estudios Warner Bros. en Los Ángeles, el público invitado a la grabación estalla en carcajadas y aplausos. Inadvertido entre esa multitud hay un titiritero sonriente. Se llama David Saltzberg y además de ser profesor de Física y Astronomía en la Universidad de California, es el responsable de que Sheldon Cooper —el nerd más famoso de la televisión— haga reír al auditorio y desmoralice a una chica rubia con un chiste científico que él escribió.



1. David Saltzberg

Sheldon Cooper de *The Big Bang Theory* es un intelectual con un ego del tamaño del Titanic. Cree

que los ingenieros son los Oompa Loompa de la ciencia. Tiene la certeza de que ganará un Premio Nobel de Física. Piensa que todos —a excepción de Stephen Hawking, Leonard Nimoy, Stan Lee y él— son estúpidos. El Sheldon Cooper de la vida real es un catedrático que puede explicar las bases de la teoría de cuerdas con la paciencia de una abuela que le comparte la receta de su pastel de chocolate a un repostero amateur.

Cuando David Saltzberg no está en el aula es porque ha volado a Suiza para aplastar átomos en el Gran Colisionador de Hadrones y, para envidia de su alter ego de la televisión, es uno de los pocos hombres que ha viajado a la Antártida en busca de neutrinos, partículas subatómicas invisibles tan diminutas que nadie ha logrado medir su masa.

Saltzberg tiene 47 años, poco pelo en la cabeza y esa expresión entrañable del maestro que interpretó Robin Williams en *La sociedad de los poetas muertos*. Cuando uno charla con él, siente que podría preguntarle —sin sentirse imbécil— por qué el cielo es azul o cuánto vive una estrella. Saltzberg es un tanto bajo, regordete y bonachón, y —como

Williams— posee la mirada pícara de quien apostaría que existe un país llamado Nunca Jamás.

Saltzberg no invita a sus alumnos a treparse a los pupitres del aula para recitar a Walt Whitman y gritar “Oh Captain! My Captain!”, pero sí premia a sus mejores estudiantes con un programa llamado *The Geek of the Week*, que incluye una visita semanal al set de Warner Bros. para conocer a los protagonistas de la serie en la que trabaja como “consultor de ciencia” desde hace siete años.

En el sitio web donde los universitarios despellejan o aplauden a los profesores de su facultad, David no se salva de ser crucificado. “Comete errores y no se da cuenta.” “Plantea preguntas demasiado conceptuales en los exámenes.” Y aunque algunos de sus 300 alumnos se aburren durante las cuatro horas semanales de clase que imparte, a muchos otros les entusiasma que sea parte esencial del detrás de cámaras de una producción que cada semana arrastra a 12 millones de personas frente a sus televisoros: “O te acostumbras a su clase o te duermes, pero amo *The Big Bang Theory* y él es quien escribe el diálogo científico de la serie, lo que lo hace 10,000,000,000 de veces más cool”, dejó uno de ellos por escrito.

David Saltzberg es el ojo en la cerradura que los guionistas de *The Big Bang Theory* necesitaban para infiltrarse en un microcosmos que antes del estreno de la serie era percibido como una incubadora de *nerds*, esos tipos asociales y excéntricos que podrían formar un culto para alabar a Darth Vader pero jamás invitar a una rubia como Kaley Cuoco a cenar.

David no recuerda un día en que no le haya interesado la ciencia. Creció en el Estados Unidos que hervía entre las protestas por la Guerra de Vietnam y la carrera espacial, en una casa en Nueva Jersey que aún visita. Ahí vivió con su padre —un ingeniero eléctrico que salía temprano del trabajo para pasar tiempo con su familia—, su madre —un ama de casa que le enseñó a leer— y dos hermanos mayores.

El primer héroe de su vida fue Isaac Asimov. A Saltzberg le gustaban los libros donde el escritor y bioquímico ruso —autor de las tres leyes de la robótica— explica qué son la electricidad, la luz, el calor y el sonido. Cuando cumplió ocho años se volvió fanático de la televisión y aprendió a esperar, semana a semana, episodios de series como *Space: 1999* (1975) y *Battlestar Galactica* (1978).

El verdadero Sheldon Cooper dice que la ciencia se le metió en las hormonas cuando montó un laboratorio en el sótano de casa de un amigo mientras cursaban la preparatoria. Sus padres le permitían pasar horas fuera de su hogar bajo la promesa de no volarse un dedo con uno de sus experimentos. Allí ensambló cohetes a escala, mezcló ácidos y bases para producir explosiones, y con azufre quemado fabricó sus propias bombas de mal olor. La ciencia le enseñó que no necesitaba ir a fiestas para emborracharse: desde su laboratorio personal improvisó una pequeña destilería. En ese sótano, además, aprendió a creer en los milagros: asegura que algunos de sus experimentos fueron tan arriesgados que sin un poco de suerte no sólo se habría volado un dedo, como temían sus padres, sino la mano completa.

Saltzberg, que siempre fue un alumno de 10, dice haber tenido la fortuna de pasar por excelentes clases de química

David Saltzberg realizó un cameo en la segunda temporada de la serie. Visita el set todos los martes (días de grabación en los estudios Warner Bros.) para dibujar ecuaciones en los pizarrones del departamento de Leonard y Sheldon.



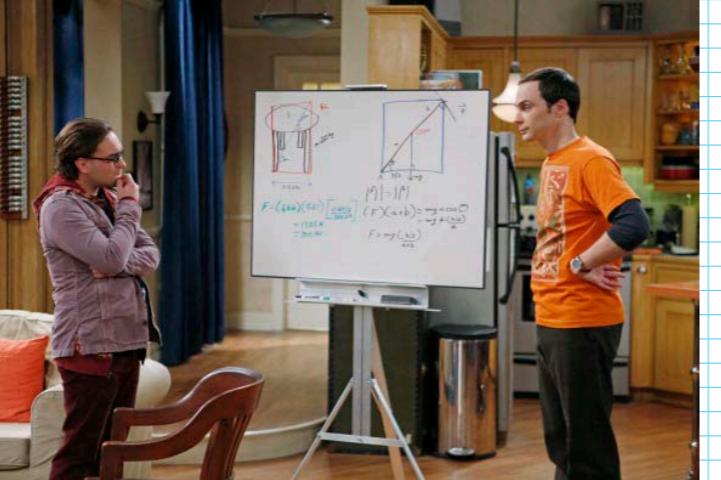
«Dice David Saltzberg que un set de Warner Bros. es como un laboratorio: hay cámaras en lugar de láseres y en ambos espacios conviven electricistas, sonidistas y recursos de utilería.»

y matemáticas y se sonroja al recordar que hace unos años volvió a Nueva Jersey para asistir a la fiesta de jubilación de su primer maestro de cálculo, y que éste lo reconoció tan pronto lo vio entrar por la puerta. Por enseñanzas como las de su viejo profesor, Saltzberg decidió que la escuela no le bastaba para saciar su curiosidad, sino que pasaría el resto de su vida tratando de explicar los fenómenos que hoy le permiten desprestigiar a Superman en la televisión.

Antes de grabar el primer capítulo de *The Big Bang Theory*, un grupo de guionistas y diseñadores de producción visitó a Saltzberg en la universidad. Necesitaban conocer a sus estudiantes para esbozar los rasgos físicos y psicológicos de sus nuevos personajes y construir sets inspirados en sus dormitorios. Y así, como buzos de profundidad, los escenógrafos, carpinteros, encargados de vestuario y escritores exploraron

la vida cotidiana de los jóvenes científicos que quieren cambiar el mundo. Fotografiaron mobiliario, libros y ropa; tomaron nota de su jerga y sus chistes. La esencia de ese universo de variables, ecuaciones y laboratorios se convirtió en un mundo de imágenes: Sheldon, Leonard, Wolowitz y Raj no son seres ficticios, sino una telaraña que atrapa las particularidades de quienes deciden dedicar su vida a la física.

Saltzberg, el verdadero Sheldon Cooper, tiene un amigo que se llama Steven Moszkowski, un físico de partículas alto y delgado como un espárrago. Tiene el cabello ensortijado, plateado y camina encorvado mientras apoya una mano en



su bastón y la otra en el brazo de su mujer, una anciana vivaracha llamada Esther. Saltzberg se levanta para saludarlos cuando los ve entrar a la sala de lectura universitaria en la que conversamos.

—¡Hola, Steve! ¡Hola, Esther! ¿Cómo están? Yo estoy haciendo una pequeña entrevista para la revista *Esquire*.

El profesor tímido y bonachón infla el pecho como palomo.

—¡En serio!? ¡Wow! Nosotros vamos rumbo a una reunión, pero estaremos de vuelta en casa a las ocho en punto.

Al igual que su amigo, Saltzberg definió el curso que tomaría su vida —casi por casualidad— durante la universidad. Tenía 22 años, estudiaba Física en Princeton, y cuando realizó uno de los experimentos de su tesis en el ciclotrón de la escuela —dispositivo que carga partículas con energía para acelerarlas y provocar que choquen—, decidió que su especialidad sería el estudio de “colisiones a alta energía” (Lois Lane estrellándose contra los



—¿Alas ocho? ¿Qué pasa hoy a las ocho?

—¡La serie!

—Ah, cierto. Es martes. ¡Es noche de *The Big Bang Theory*!

Steve y Esther sonríen como quien se sabe amigo de una celebridad. Viéndolos así, tomados del brazo, es imposible dejar de pensar en Wolowitz y Bernadette.

—Steve, ¿qué personaje eres? —pregunta Saltzberg.

—Ay David, no lo sé. Esther dice que

soy Sheldon —ella asiente—, pero creo que soy Raj. Mis relaciones con las mujeres fueron muy raras. Tuve algunas citas cuando tenía como 19 años, pero en realidad me dediqué al estudio, así que no tuve novias reales, sino de fantasía. Recuerdo el día exacto en que llegué a una clase de la universidad para estudiar Matemáticas, y vi a una chica muy guapa. Me obsesioné con ella.

Steve estaba tan enamorado que sus padres buscaron el nombre de la chica en el directorio telefónico y lo obligaron a llamarla para invitarla a salir. Aunque ella lo rechazó, no pudo olvidarla. Su fantasía se

es una madrugada de verano y Sheldon Cooper toca la puerta de su roomie para darle una noticia.

—Leonard [toc, toc, toc].

—Leonard [toc, toc, toc].

—Leonard [toc, toc, toc].

El físico experimental abre molesto y

el ególatra interpretado por Jim Parsons dice que el director de la universidad en

la que trabaja lo invitó al Polo Norte. Su misión será comprobar la existencia de “monopolos magnéticos”, partículas hipotéticas que nadie ha descubierto —pues todas las conocidas hasta ahora cuentan

con un polo negativo y uno positivo— y que por ende le asegurarían el Nobel de Física que tanto desea.

—La gente escribiría libros sobre mí. Estudiantes de tercer año de primaria crearían diagramas con pasta de codito cruda retratando episodios de mi vida.

Sheldon está “en los cuernos de un dilema”. Le preocupa el frío: es tan sensible a él que si está en el cine y bebe su Icee demasiado rápido, puede sufrir dolor de cabeza y verse obligado a abandonar la sala. Sin embargo, el ego vence. Invita a sus tres amigos al viaje y ellos aceptan. Luego le piden a Penny que los deje entrar al congelador de The Cheesecake Factory para “aclimatarse”, y después del ridículo los cuatro parten rumbo a las tierras de Santa Claus.

El Sheldon Cooper de la vida real viajó al Polo Sur en 2008, el mismo año que el personaje de televisión fue al extremo opuesto de la Tierra. Desde el punto más austral del globo, David Saltzberg envió fotos de su expedición a los guionistas de la serie para que escribieran el capítulo que titilaron “The Monopolar Expedition”. Las chamarras rojas de Sheldon, Leonard, Wolowitz y Raj son idénticas a las que Saltzberg y los 40 miembros de su equipo llevaron al viaje. Hoy la foto del recuerdo cuelga de una de las paredes de su oficina por encima de otro retrato, una captura de pantalla que congela la única escena en la que el físico y “consultor de ciencia” apareció en la serie: un tanto sonrojado, vestido con un chaleco de rombos, está sentado en la cafetería de la universidad mientras conversa con un estudiante y Wolowitz camina abrazado a Bernadette detrás de él. Saltzberg no tiene esposa ni hijos, pero el tercer retrato que cuelga de la pared de su despacho es, podría decirse, familiar: Sheldon y Penny platican frente a uno de los pizarrones con ecuaciones que él mismo trazó para la serie. Dice que durante los tres meses que pasó en la Antártida extrañó mucho a “los muchachos”.

David Saltzberg está obsesionado con los neutrinos, unas partículas invisibles y traviesas que sólo se manifiestan durante una milmillonésima de segundo, cuando son estimuladas con ondas de radio. Salir en busca de

neutrinos es, ante todo, un acto de paciencia y fe. Un neutrino es un neutrón pequeño —más pequeño que un átomo— del que a la fecha nadie conoce su forma exacta. No tiene carga y es imposible saber qué compone su estructura. Hace sólo medio siglo que la ciencia los estudia y la nueva información que se genera sobre ellos escurre tan lenta y caprichosa como el agua de un grifo cerrado que gotea de tanto en tanto. Para Saltzberg no es frustrante dedicar su vida al análisis de algo que no puede ver. Dice que entre la invención de los primeros telescopios y la primera fotografía del cielo nocturno pasaron 400 años, así que quizás su trabajo servirá para que los hombres del futuro logren ver los neutrinos como hoy vemos las estrellas: a simple vista.

El verdadero Sheldon Cooper es, de hecho, un neutrino. Pasa desapercibido entre el público que aplaude las irreverencias que él sugiere a los guionistas para escucharse en la voz de un actor que ha ganado un premio Emmy, un Golden Globe y un millón de dólares por episodio al aire. Todos los martes, día en que se graba la serie, David Saltzberg deja su despacho en la universidad y llega unos minutos antes al estudio de Warner Bros. para dibujar ecuaciones en los pizarrones que “los muchachos” tienen en su casa y oficina. A veces contribuye en materia de utilería: entre los objetos que ha prestado —y hoy están en la sala del departamento de Sheldon— hay una pelota multicolor de playa, que en realidad es un mapa del universo; un contador Geiger, dispositivo para medir radioactividad, y libros de física escritos por sus amigos y colegas.

Saltzberg se integró al equipo de *The Big Bang Theory* cuando “un amigo de un amigo” le comentó que los creadores de la serie estaban buscando a un asesor de física para revisar los guiones. Bill Prady —productor ejecutivo— lo llamó y le preguntó si alguno de sus estudiantes quería colaborar con ellos. Saltzberg le preguntó si tendría inconveniente en que él mismo lo hiciera. Desde entonces, el físico de partículas tiene dos tareas: verificar el guión de un capítulo completo o sacar a los guionistas de un problema cuando

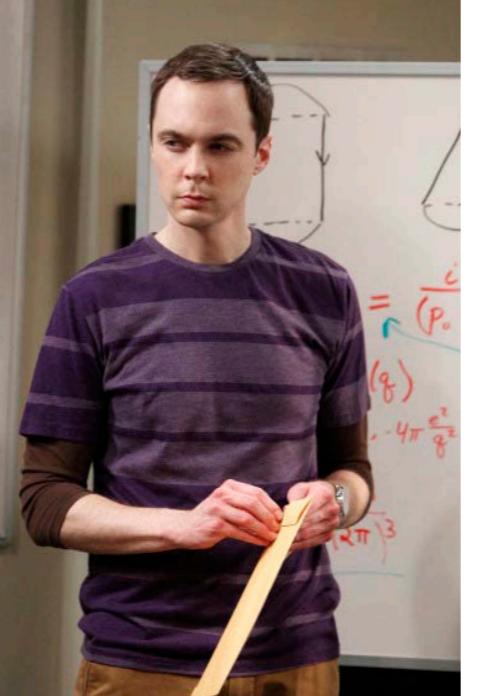
«Cuando los guionistas quieren que Saltzberg proponga un chiste concreto, escriben entre corchetes [ciencia pendiente]. Entonces David envía una lista de cuatro o cinco sugerencias de bromas científicas para que puedan elegir.»

están escribiendo. En el primer caso, tiene una semana para pensar; en el segundo, sólo 12 horas.

En alguna ocasión, Bill Prady dijo que durante el proceso de escritura de los primeros episodios, él y Chuck Lorre —el otro productor ejecutivo de la serie— se quedaban mirando el monitor cuando llegaban a un diálogo sobre ciencia, como si un hada madrina fuera a surrinarles una buena idea para llenar el espacio en blanco. “Podemos quedarnos aquí todo el tiempo que quieras, Chuck. No nos vamos a transformar en físicos y nunca podremos escribir como tales.” Ahí entra Saltzberg. En el episodio 13 de la segunda temporada, recibió una línea que decía lo siguiente: “Escuché algo acerca de tu último experimento [ciencia pendiente]: 20,000 pruebas y ningún resultado”. Esa “[ciencia pendiente]” es la carta abierta que Saltzberg tiene para proponer conceptos científicos reales y evitar enfurecer a los físicos que ven la serie y podrían notar un error. Dice que cuando vio ese enunciado no sólo propuso un experimento real, sino que cambió un término —porque los físicos de verdad no usan la palabra “prueba” en un contexto así— y al final el diálogo quedó de la siguiente manera: “Escuché algo acerca de tu último experimento de desintegración de protones: 20,000 secuencias de datos y ningún resultado significativo”.

Como los neutrinos, los guiones de Saltzberg en *The Big Bang Theory* sólo pueden ser detectados por científicos. Son como mensajes encriptados, expuestos a simple vista, que para millones de espectadores no son más que garabatos sobre un pizarrón donde Jim Parsons simula saber de ciencia. “Confiamos tanto en él que podría estar timándonos y no nos daríamos cuenta”, ha dicho Chuck Lorre.

Saltzberg aprovecha este trabajo *sui géneris* para divertirse. Una vez escribió las respuestas de



Todos los chistes nerds de Sheldon Cooper en la serie poseen un fundamento científico. Incluso la palabra “Bazinga”, que el personaje usa como sinónimo de “caíste”, que en realidad es un tipo de medusa que puede encontrarse en la costa este de Australia.



un examen que recién había aplicado a sus alumnos (y esa noche asistieron a la grabación del programa por haber sido seleccionados como *The Geeks of the Week*). “Les tomó varios minutos darse cuenta”, dice Saltzberg con la sonrisa de un niño travieso. Otro día escribió fórmulas relacionadas con los agujeros negros porque un físico que dedicó su vida a estudiarlos acababa de morir. Incluso hubo una ocasión en que invitó a George Smoot —Premio Nobel de Física en 2006— a la grabación del programa y en su honor dibujó el diagrama que el equipo del físico usó en el satélite COBE cuando estudió la radiación de fondo de microondas (campo electromagnético que llena todo el universo). Dice Saltzberg que Smoot se emocionó con el gesto.

Desde que trabaja en la serie, Saltzberg ha recibido mails de alumnos y fans dispuestos a discutir las ecuaciones que dibuja en algunos episodios. Una vez, uno

cuerpo y alma, dice que en siete años de trabajo sólo se ha equivocado una vez. Confundió los elementos de una ecuación que eran parte del trabajo de investigación de un amigo suyo, y cuando éste lo vio en televisión, le escribió para comentárselo. El profesor bonachón baja la cabeza y se hunde en su silla cuando recuerda el desliz. Era el tipo de detalle que ningún espectador promedio de la serie notaría, pero que Saltzberg y sus colegas detectan como si fueran Sherlock Holmes resolviendo un crimen.

El verdadero Sheldon Cooper y el ficticio son tan opuestos como un protón y un electrón. Uno usa camisas de vestir; el otro, *t-shirts* estampadas de Flash y Batman. Uno es físico de partículas; recrea la explosión del Big

bang para estudiar los fenómenos que ocurrieron tras la formación del universo. El otro es físico teórico; sus preocupaciones son similares a las de Albert Einstein. Uno admite que cuando entró a estudiar Física a la Universidad de Princeton, su

Bang para estudiar los fenómenos que ocurrieron tras la formación del universo. El otro es físico teórico; sus preocupaciones son similares a las de Albert Einstein. Uno admite que cuando entró a estudiar Física a la Universidad de Princeton, su



DAVID SALTZBERG CONOCIÓ A STEPHEN HAWKING EL MISMO DÍA QUE SHELDON COOPER. EL FÍSICO ASISTIÓ A LA GRABACIÓN DE UN EPISODIO DE LA SERIE Y PUDO SALUDARLO. DICE QUE LA EXPERIENCIA LE PARECIÓ SURREALISTA.

Temporada 5, episodio 21

Esquire + Los² {CEREBROS} del Big Bang Theory

Por Ángela Posada-Swafford

SE LLAMA **ERIC KAPLAN**, TIENE 42 AÑOS Y ES COPRODUCTOR EJECUTIVO Y GUIONISTA PRINCIPAL EN LA SERIE **THE BIG BANG THEORY**. DESDE UNA REMOTA CURVA DEL DESIERTO, EN ARIZONA, KAPLAN NOS EXPLICA CÓMO UN FILÓSOFO Y EX MONJE BUDISTA COMO ÉL CONTRIBUYE A LOGRAR ALGO SIN PRECEDENTES EN LA HISTORIA DE LA TELEVISIÓN: ARRANCAR CARCAJADAS ENTRE LA AUDIENCIA USANDO TÉRMINOS COMO “MATERIA OSCURA GALÁCTICA” Y “POSITRONES DE ALTA ENERGÍA”

ESQUIRE: ¿Qué haces en el desierto de Arizona? Tu voz viene y va por el teléfono.

ERICKAPLAN: Estoy de vacaciones con mi familia, que incluye a dos chicos traviesos. ¿No los oyes gritando? Ya ahuyentaron a las chicharras y a los pájaros. Espera un poco, me alejaré de ellos y me sentaré en una roca... Si, qué bueno, necesitaba descansar. El ritmo es duro: producimos 24 episodios de *The Big Bang Theory* en 10 meses y la última temporada provocó que me salieran unas cuantas canas.

ESQ: ¿Por qué? ¿Sheldon Cooper te está volviendo loco?

EK: Para nada, el personaje de Sheldon es una maravilla. Lo que pasa es que no todo es diversión. Como guionista, vivo con miedo de escribir algo y ver que la audiencia en vivo del programa se quede impávida. Cuando eso sucede, corremos a cambiar las cosas. Me devano los sesos pensando que debo ser fiel al comportamiento humano porque cada capítulo tiene que ser entretenido, chistoso, corto y tener un buen ritmo. Hay que hacer un gran esfuerzo para que los diálogos no suenen falsos.

ESQ: ¿Cómo explicas el éxito de una serie que, aludiendo a distintos conceptos de la física de partículas, entre otras disciplinas, ha provocado que la ciencia sea chic?

EK: Eso es porque la experiencia de ser “el de afuera”, el que no encaja, tiene un atractivo universal. No importa si son científicos o cualquier otra cosa. En la serie, estos personajes se quieren y se entienden entre sí, y eso también cuenta. La idea es lograr una conexión emotiva con la audiencia. Pero también queríamos mostrar que los científicos son gente común y corriente.

ESQ: Al principio se percibía que iba a ser un programa que se burlaba de los científicos. Muchos de ellos fruncían el ceño ante la sola mención de la serie.

EK: Sí, pero en realidad los exalta. Es una celebración de la gente inteligente. Y también tiene el mensaje de que está bien ser distinto y extraño, y está bien tener tanta pasión por lo que haces como para no tener tiempo de prestarle atención a tu ropa. No es un estudio sobre la personalidad de los investigadores reales. Sin

embargo, aquellas personas que tienen un sentido más cognitivo que emocional, que elaboran una fórmula matemática revolucionaria aunque sean incapaces de darte un abrazo, por ejemplo, podrán sentirse identificadas un poco con Sheldon Cooper.

ESQ: Entiendo que hoy la mayoría de los científicos adoran la serie, ¿no?

EK: Ahora que saben de qué se trata, sí. Muchos vienen al set y se sientan entre la audiencia. Los usamos a veces como extras en las escenas de la cafetería. Otros nos escriben o nos dan sugerencias. Y las vivencias de algunos se convierten en parte de la serie. Por ejemplo, el astronauta italiano Mike Massimino nos contó que nadie en su familia se

mostró impresionado por su viaje al espacio. Así que decidimos que eso le iba a suceder a Howard.

ESQ: ¿Tú eres el que manda?

EK: No del todo, pero contribuyo dentro de un esfuerzo en grupo a decidir qué historias vamos a escribir cada semana y luego tengo que ayudar a supervisar la producción. Les doy notas a los actores, ayudo a decidir qué sets usar en cada ocasión y pienso en nuevas personas a las que deberíamos invitar. Escribimos los guiones y los títulos de los episodios entre todos, pero por lo general hay un escritor que lleva la batuta de ese episodio, ya sea porque ha tenido más ideas o porque le gusta especialmente algo de éste.

ESQ: Todo el contenido científico que hay en los guiones es real. ¿Qué tanto sabes de ciencia?

EK: La verdad, no tengo ni idea! Nos aseguramos de que la ciencia sea correcta gracias a nuestro asesor, David Saltzberg, un físico de partículas de la Universidad de California. Los actores no entienden tampoco nada del diálogo científico, a tal punto que Jim Parsons (Sheldon Cooper) comentó que “desviar del libreto es un viaje sin retorno a la muerte súbita”. Claro que la excepción es Mayim Bialik, quien en realidad es neurocientífica e interpreta a Amy Farrah Fowler. Sin embargo, en la serie, Sheldon tiene un coeficiente intelectual de 187, seguido de Leonard Hofstadter, con 173.



2. Eric Kaplan

«Eric Kaplan es, además, autor del libro *Does Santa Exist?*, un examen sobre la forma en que enfocamos esas cosas sobre las que no estamos cien por ciento seguros en la vida, desde la igualdad hasta Dios o el amor.»



ESQ: ¿Los átomos que aparecen en los cortes comerciales son reales?

EK: ¡Sí lo son! El que más sale es el del litio. Y las ecuaciones que hay en los pizarrones también son reales. Las hace nuestro asesor científico y a veces se queja cuando los personajes se paran enfrente de ellas, tapando lo que se lee en el pizarrón.

ESQ: ¿Toman en cuenta las noticias científicas en la serie?

EK: Mucho. Y jugamos con toda esa información que compilamos. Por ejemplo, cuando se confirmó la presencia del bosón de Higgs, descubrí que la partícula fue predicha por un grupo de seis físicos, uno de los cuales se llamaba Higgs. Entonces, ¿cómo fue que él le puso su nombre y no el de los demás? Eso comenzó una discusión entre nosotros acerca de la vanidad de Sheldon y su deseo de ganarse el Nobel. Entonces, puesto que Higgs se iba a ganar el premio por un trabajo que hizo 20 años antes, Sheldon revisa las cajas que contienen lo que él mismo hizo dos décadas atrás, cuando sólo tenía cinco años.

ESQ: ¿Llegará el día en que Sheldon se gane el Nobel?

EK: Depende de cómo se porte. Por ahora se lo seguiremos meciendo frente a la nariz, como una zanahoria colgando de un palo. El personaje de Sheldon en realidad es el autorretrato de Bill Prady, cocreador de la serie. Bill es toda una caricatura: se la pasa dándole cátedra a todo el mundo en cosas que a la gente no le interesan. Y él le imprimió ese atributo a Sheldon, lo cual fue un golpe magistral.

ESQ: ¿Es cierto que la serie originalmente se iba a centrar en un programador de computadoras?

EK: Así es, pero los ejecutivos de Warner Bros. y CBS decidieron que era mejor que los

personajes fueran científicos. La razón fue que la gente prefería ver a los personajes escribiendo fórmulas en un pizarrón y no verlos encogidos frente a una pantalla de computadora. Creo que también intuían que la ciencia es intrínsecamente más interesante y te despierta la imaginación más que la programación.

ESQ: Sin embargo, me pregunto, ¿por qué Sheldon es físico teórico y no biólogo, por mencionar un ejemplo?

EK: Es cuestión de percepción. Aquí en Estados Unidos se tiende a pensar que la física es la ciencia más difícil. Uno ve a un niño o a una niña muy listos y dice "es un o una Einstein", pero no decimos "es un o una Darwin". Supongo que tiene que ver con la compleja abstracción matemática que rodea a la física.

ESQ: Has dicho que justamente esta interacción entre la física y la biología, encarnada en los diálogos de Sheldon y Amy, es tu favorita a la hora de escribir...

EK: ¡Ah, sí! Me divertí mucho una vez concibiendo una pelea entre ellos —que se convirtió en una cuestión filosófica— en la cual Sheldon dice: "Mis investigaciones son

David Saltzberg y Eric Kaplan no son los únicos genios que trabajan en la producción de la serie. Mayim Bialik (quien interpreta a la novia de Sheldon, Amy Farrah Fowler) posee un doctorado en Neurociencia por UCLA, la universidad donde trabaja Saltzberg.



intrínsecamente más importantes que las tuyas porque la realidad es física y lo físico explicará la biología, y por lo tanto el cerebro humano". Y ella responde: "Mis investigaciones son más relevantes que las tuyas porque cuando tú haces física, algo está sucediendo dentro de tu cerebro, algo que mi biología podrá comprender". Naturalmente, lo único que uno necesita entender en ese diálogo es que ella dice que es más lista que él y viceversa.

ESQ: Un ex monje budista que termina escribiendo comedias en la tele estadounidense es una de esas cosas que, definitivamente, desafian la lógica. ¿Cómo sucedió?

EK: Budista y filósofo [ríe]. Estudié Religión Comparativa en Harvard. Hice mi tesis en el concepto de la verdad en la naturaleza y en la filosofía budista de Madhyamaka. Luego fui a Tailandia, estudié budismo y fui monje budista un tiempo. Al regresar a casa decidí entrar a un doctorado en Filosofía Analítica que de cierta manera es como la ciencia porque es algo que siempre me había gustado. Sin embargo, necesitaba trabajar. Entonces un amigo que escribía para *The Simpsons* me propuso que intentara escribir comedias para la televisión, otra área que también me gustaba. Decidí hacerle caso y tomar un respiro del doctorado. Me armé de valor y envié mis muestras de escritura al programa de David Letterman,

la televisión es distinto, hay que hacerlo cada 20 segundos.

ESQ: ¿Cuál consideras que es tu mayor legado en la serie?

EK: No es un legado, sino una pequeña contribución: el juego Dungeons & Dragons. Me la pasaba en eso con mis amigos cuando era niño. Me encantaban las armaduras medievales. También iba —sigo yendo— a las convenciones de cómics. Incluso lancé una campaña sobre el juego para convencer a todos en el set de que debíamos adoptarlo en los guiones. Los actores son tan jóvenes que no lo conocían. ¡No tuvieron infancia! Y ahora están enganchados. También ayudé con el ajedrez tridimensional.

ESQ: ¿Has pensado en invitar a algún científico latinoamericano, de los muchos que cuajarían muy bien, como invitado especial?

EK: Dame sugerencias. Ya tuvimos al físico inglés Stephen Hawking y me gustaría tener a James Watson [quien descubrió la estructura de la molécula del ADN]. Además de ellos, también me gustaría invitar a alguna belleza hispana. Si pudiera hacer un episodio, por ejemplo, con Salma Hayek y Watson, en un triángulo amoroso con el personaje de Stuart, creo que sería una bomba total. En cuanto a los científicos, queremos tener en el programa a cualquiera que haya ganado un Nobel.

donde conseguí trabajo. Eso fue todo un reto porque si no eres chisotoso, a los pocos días te corren. Luego ayudé a crear la serie animada *Futurama* y escribí varios episodios de *Malcolm in the Middle*. Fue cuando me llamó Bill Prady para *The Big Bang Theory*.

ESQ: ¿De qué manera ayuda tu formación en filosofía para escribir esta serie?

EK: Desde el punto de vista sociológico y psicológico, los científicos y los filósofos son parecidos. Además, la filosofía y la comedia son diferentes aproximaciones a la contradicción y la paradoja. Claro que en filosofía, si uno puede tener una buena idea cada 20 años, está bien. Pero en

ESQ: *The Big Bang Theory* va más allá de hacer reír a la gente. ¿Es cierto que la serie ha incrementado el interés de los jóvenes en seguir la física y otras ciencias como carrera universitaria?

EK: Tengo evidencia anecdótica de un aumento de hasta 25 por ciento en matrículas universitarias en ciencias en este país y en el Reino Unido. Sin embargo, eso no sólo podemos acreditárselo a la serie, sino que tiene que ver con adelantos que la ciencia ha llevado a cabo en el mundo real en años recientes. Por ejemplo, lo del Gran Colisionador de Hadrones. He escuchado que hay adolescentes que se identifican con algunos de los personajes y piensan: "Se ve que estos tipos se divierten haciendo eso". De todas maneras, es genial enterarse de que hay un efecto positivo gracias al programa. Me hace sentir muy orgulloso.

Ciencia exacta

Estreno de *The Big Bang Theory*:

Septiembre de 2007.

Audiencia: 20 millones. Comedia líder entre los televidentes de 18 a 50 años en Estados Unidos.

Profesiones de los personajes principales:

1 Ingeniero aeroespacial, 1 astrofísico, 2 físicos de partículas (uno teórico y uno experimental),

1 neurocientífica, 1 microbióloga.

Galardones:

26, incluyendo Emmy, Globos de Oro, Critic's Choice, Satellite y más.

Científicos invitados a *The Big Bang Theory*:

- Stephen Hawking, COSMÓLOGO;

- George Smoot, PREMIO NOBEL DE FÍSICA;

- Brian Greene, FÍSICO TEÓRICO;

- Neil deGrasse Tyson, ASTROFÍSICO;

- Michael J. Massimino, ASTRONAUTA.